

Simposio Educativo 2026
Teología de Esperanza en Tiempos de Crisis
Iglesia de Dios Región Noreste Hispana
Obispo Administrativo Dr. Obispo Víctor Manuel Nieves
Bases Teológicas: Plenaria
Dr. Emilio Alvarez Sr.

Quiero aprovechar este tiempo para agradecer y reconocer a nuestras autoridades en la Región Noreste Hispana de la Iglesia de Dios, en la persona de nuestros obispos administrativos, Víctor Manuel y Rosita Nieves. Al Cuerpo de consejeros, a la junta de educación, en la persona del Dr. Humberto Alfaro y de la Dra. Diana Boria, junto a todos los que colaboraron para que este evento pudiera llevarse a cabo.

Índice

1. Introducción
2. Definiciones
3. Conceptos
4. Conexiones & Aplicaciones Teológicas

Introducción

Primero que nada, debo resaltar que este tema, al que me referiré: una *Teología de Esperanza en tiempos de crisis*, es de suma relevancia para la pastoral y la Iglesia en el contexto del siglo veintiuno. Un contexto marcado por la desesperanza, el pesimismo, la desconfianza, el miedo y la incertidumbre que provocan las diferentes crisis que el ser humano experimenta. Es, por lo tanto, una responsabilidad y un compromiso para la pastoral y la Iglesia de hoy reflexionar, discutir y analizar las formas en que podemos presentar la esperanza mediante el mensaje del Evangelio.

Esta conferencia presupone presentar y explorar las bases fundamentales de una Teología de Esperanza en un mundo de crisis, y cómo esta esperanza fortalece y activa la autoridad bíblica que abarca el caos producido por las tormentas de la crisis, para transformarlo en el orden divino.

Para esto, debemos definir con claridad meridiana qué es la Teología de la Esperanza y qué es la crisis, para comprender mejor las bases en las que se fundamenta dicha Teología en un mundo que se convulsiona por la crisis. No solo su definición, sino también explicar su conceptualización del tema, para hacer las conexiones y aplicaciones pertinentes y permitir que el Espíritu de Dios nos guíe hacia una experiencia contundente, poderosa y confrontadora que nos lleve a la vivencia de una verdadera teología esperanzadora.

1. Definiciones:

a. Teología

Nos preguntamos: ¿qué es la teología? Y deberíamos tener la respuesta de inmediato, porque si no fuese así, estaríamos en serios problemas, al tener pastores, líderes y ministros que usan la periferia del altar sin tener ningún tipo de conocimiento académico ni práctico de la teología.

Según el pensamiento de Stanley J. Grenz,¹ básicamente la teología sistemática es la reflexión sobre el orden de articulación de la fe. Por eso, la realidad de la misma fe es nuestro compromiso con Dios, revelado en Cristo.² La palabra “teología” no aparece en los documentos bíblicos; la palabra misma está formada por dos términos en griego: *theos* (Dios) y *logos* (palabra, enseñanza, estudio). De manera que, etimológicamente, “teología” significa “la enseñanza concerniente a Dios” o el estudio de Dios.

Quiero mostrar un ejemplo más de lo que la “teología” es o “pudiese ser”, porque según lo expresa el Dr. Justo L. González,³ en la Grecia clásica los poetas recibían el título de “teólogos” porque cantaban sobre los dioses. En la Iglesia antigua, a veces, cuando se hablaba de Dios, esto recibía el nombre de “teología”. Empero, en la mayoría de los escritos de los primeros cinco siglos del cristianismo,

¹ Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing, 2000), 1.

² Grenz, *Theology for the Community of God*, 2.

³ Justo L. Gonzalez, *Diccionario Manual Teológico* (Barcelona, España: Editorial Clie, 2010), 280.

la “teología” es la disciplina que lleva al alma la contemplación de lo divino. En ese sentido, un teólogo es un místico. Finalmente, fue el escolasticismo el que comenzó a darle al término “teología” el uso que tiene ahora, refiriéndose a todo el cuerpo de la doctrina cristiana y, a la postre, a la reflexión acerca de ese cuerpo de doctrina.

Interesantemente, la teología no se concibe como una solitaria y abstracta; por lo tanto, para hacer una buena teología equilibrada y justa, debemos incluir a la comunidad que hace teología; es por y para la comunidad que se expresa y se manifiesta la teología, no desde la plataforma de la individualidad. En otras palabras, la teología surge en comunidad, en este caso, en la Iglesia. Según menciona el Dr. Justo L. González, en su libro *Teología Liberadora: Enfoque desde la Oposición en una Tierra Extraña*,⁴ la teología no se produce en lo abstracto. No puede afirmarse que exista una teología general o universal, aplicable a toda situación. Sí existe una comunidad cristiana unida por los lazos comunes de fe. Pero esa comunidad de fe está constituida por las diferentes perspectivas y experiencias de sus participantes. Y tratamos de contribuir a que la comunidad descubra dimensiones del evangelio aún no exploradas, al tiempo que invitamos a la comunidad a corregir y enriquecer nuestro entendimiento y nuestra experiencia.

⁴ Justo L. Gonzalez, *Teología Liberadora: Enfoque desde la Oposición en una tierra extraña* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2014 segunda Edición), 8, 24.

Nuestra teología será, por el contrario, un diálogo constante entre los miembros de la comunidad, de modo que, en la medida en que se mantenga fiel a las experiencias y a la fe de la comunidad, no será posible hablar de mi teología ni de tu teología. No será la teología de los teólogos, sino la teología de una comunidad que cree y practica su fe.

Cuando se hace teología en comunidad, entran en juego la diversidad, el análisis y el pensamiento crítico, junto con los pensamientos hermenéuticos y exegéticos, que se añaden a la teología en comunidad; de hecho, dicha acción es intrínseca a la diversidad existente en la comunidad.

Estamos en la responsabilidad de crear una teología encarnada, no solo en el quehacer bíblico-teológico, sino también en la práctica viva de un evangelio proactivo. Que envuelva a la comunidad con “los demás”, en este caso, los más pobres, como ocurre en la teología de la liberación del Dr. Gustavo Gutiérrez.⁵ La teología es, en efecto, inherente a una vida de fe que busca ser auténtica y plena, y, por lo tanto, a la puesta común de esa fe en la comunidad eclesial. En todo creyente, más aún en toda comunidad cristiana, hay un esbozo de teología, un esfuerzo de inteligencia de la fe.

⁵ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación* (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1972), 57.

b. Esperanza

La encarnación de dicha teología le permite a la comunidad practicar, vivir y experimentar la pasión, muerte y resurrección de Cristo, tal como lo presenta uno de los más grandes teólogos producidos en el siglo XX, Jurgen Moltmann. En su libro Teología de la Esperanza (1968, 23 - 24) dice que en todo el Nuevo Testamento la esperanza cristiana se dirige a lo que no se ve; es, por lo tanto, “esperar contra esperanza”. Por esa razón, condena lo visible y lo ahora experimentable, presentándolo como una realidad perecedera, abandonada por Dios, que debemos dejar atrás. La contradicción en la que la esperanza coloca al hombre con respecto a la realidad actual de sí mismo y del mundo es precisamente la contradicción de la que nace la esperanza; es la contradicción de la resurrección con respecto a la cruz. La esperanza cristiana es esperanza de resurrección y manifiesta su verdad en la contradicción con la que el futuro de la justicia – prometido y garantizado en ella – se enfrenta al pecado; la vida, a la muerte; la gloria, al sufrimiento; la paz, al desgarramiento.

No solo se nos muestra que esta teología debe encarnarse, sino que es escatológica en todo su contenido. Lo más importante es mostrar que la esperanza constituye el fundamento y el resorte del pensar teológico en general e introducir la perspectiva escatológica en los enunciados de la teología, que hablan de la revelación de Dios, la resurrección de Cristo, la misión de la fe y la historia.

En otras palabras, la esperanza se fundamenta en el espectro de lo que no se ve, no se palpa ni se pisa, porque no puede estar dentro de las dimensiones de aquello que se llama esperanza. Por lo tanto, al decir esto necesitamos añadir otra esfera o dimensión a la idea o concepto de lo que es la esperanza, como la fe, la cual no se ve, pero es “la certeza de lo que se espera”. Esta fe es también “convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1), de manera que la esperanza se fortalece en una fe, pero esa fe se convierte en esperanza de todo aquello que no se ve, pero que vive en el mundo escatológico, fundamentado, edificado y construido por la pasión, la muerte y la resurrección del Nazareno. En otras palabras, la esperanza es, según la define Justo L. González, « la certeza del futuro de Dios para la creación y, por lo tanto, libra a los creyentes de la necesidad de buscar su propia redención y hace posible la entrega propia».

c. Crisis

Una **crisis** es un **cambio brusco** o una **modificación importante** en el **desarrollo** de algún suceso y puede ser tanto física como simbólica. La crisis también puede ser una **situación complicada o de escasez**. Una persona puede enfrentarse a diversas clases de crisis; una de las más comunes es la de salud, que ocurre cuando se produce un cambio importante en el curso de una **enfermedad**. Por ejemplo: *«El paciente falleció tras sufrir una crisis cardíaca»*.

Desde un punto de vista psicológico, **las crisis son tan comunes como necesarias** para el desarrollo de una persona y no siempre se trata de cuestiones negativas o tan evidentes como las expuestas en los párrafos anteriores. Cualquier obstáculo que se nos presente en la vida, por pequeño e insignificante que parezca a simple vista, representa un desafío que, de ser resuelto y superado, nos llevará a una nueva etapa en la espiral de nuestro **crecimiento**.⁶

Como ejemplo práctico y vivido, la crisis creada por la guerra que actualmente se desarrolla en el Medio Oriente y cómo la pastoral y la Iglesia pueden ofrecer una respuesta esperanzadora usando las Escrituras como parte de su teología comunitaria.

Teología de la esperanza en la vida cristiana:

De manera que tenemos la responsabilidad santa de entender la relevancia e importancia de la teología en el plano comunitario de la Iglesia, en este caso, no como algo individualista e independiente. Creo que esta unidad comunitaria le da a la Iglesia de hoy una identidad profunda, al mismo tiempo que crea ramificaciones de una diversidad espiritual, original y creativa.

En esa misma identidad diversa podemos retomar el pensamiento crítico y analítico sobre la teología de la esperanza, siendo nosotros parte de la experiencia vivida en los últimos cinco años (2020 – 2026), en la que hemos podido soportar el

⁶ Publicado por [Julián Pérez Porto](#) y Ana Gardey. Actualizado el 5 de septiembre de 2021. *Crisis - Qué es, definición y concepto*. Disponible en <https://definicion.de/crisis/>

dolor y el sufrimiento como creyentes y así ver las diversas manifestaciones del Espíritu, que nos imparten esperanzas.

La teología de la esperanza en tiempos de crisis trata de mostrar cómo la esperanza se fundamenta en Dios a través del sacrificio perfecto de Cristo en la historia, utilizando su pasión, muerte y resurrección como base del nacimiento de esa esperanza.

De manera que la presentación de esta conferencia (como se ha dicho desde el principio) presupone y prefiere anticipar en este Simposio Educativo, la relevante importancia de poder, no solo definir una Teología de la Esperanza en la concepción del tiempo del sufrimiento, sino también como uno de los elementos que exaltan y maximizan la esperanza.

Si no hay dolor ni sufrimiento, no podremos hablar de esperanza en la vida cristiana como tal. Es parte de la experiencia no solo del cristianismo, sino también de la vida misma en el espectro de la miseria humana. El sufrimiento y el dolor, como parte de la experiencia humana, son como lo que Dietrich Bonhoeffer, en su libro, llama “gracia barata”; el término se remonta a un libro titulado El Costo del Discipulado, publicado en 1937. En ese libro, Bonhoeffer definió la “gracia barata” como “la predicación del perdón sin requerir el arrepentimiento, el bautismo sin disciplina eclesiástica”. Comunión sin confesión. La gracia barata es gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo». Nota lo que se enfatiza en la definición de Bonhoeffer de la gracia barata y lo que se des enfatiza. El énfasis está en los beneficios del cristianismo sin los costos asociados; de ahí el adjetivo «barato» para describirlo.

Teología, esperanza y crisis van de la mano, y la Biblia, como libro esperanzador y reflexivo, nos ayuda a encontrar esa oportunidad en todas las etapas de nuestra vida. Esta esperanza se reafirma durante el periodo intertestamentario, que algunos llaman “periodo de silencio”; otros lo identifican con mayor simpleza, llamándolo “entre Malaquías y Mateo”, pero realmente fue un periodo de mucho dolor, angustia, muerte y sufrimiento. Donde se creó lo que se conoce en el lenguaje académico como “el género apocalíptico”, donde surgieron las preguntas sobre el porqué del dolor, el sufrimiento y la angustia en el pueblo de Dios. Los rabinos de la época no se hicieron esperar para presentar ante el pueblo una respuesta concisa, en la que se planteaba la esperanza futurística, escatológica, que no se ve, la que no se podía tocar como aquello que vendría, pero todavía no.

1. Conexiones & aplicaciones bíblicas de la Teología de la esperanza:

La Biblia, como conexión y aplicación teológicas, se convierte en la herramienta, en el instrumento que afirma la esperanza en medio de la crisis, cual sea. La historia es progresiva: es avanzar en el Espíritu Santo. Dios está en contra de lo estático; la esperanza es movimiento que va hacia adelante.

El Nuevo Testamento presenta a la Iglesia como un instrumento de esperanzas en el Espíritu Santo.

- En el Pentateuco, especialmente en el libro del Éxodo, encontramos lo que Walter Brueggemann (1986) llama la “Imaginación Profética”, la cual le dio

a Moisés una nueva conciencia de libertad, fundamentada en la esperanza, para un pueblo cautivo sin libertad.

- Los salmos son un excelente recurso para ampararnos en ellos y buscar el aliento de la esperanza en medio de las diferentes crisis que atravesamos en nuestra humanidad. El salmo 40 nos invita a esperar con paciencia. Este salmo contiene uno de los ejemplos teológicos más contundentes, que expresa cómo la esperanza se manifiesta en medio de la crisis. En medio de la crisis presentada en el salmo tenemos al Dios que se inclina para escuchar, que oye mi clamor, que me saca del pozo de la desesperación (pozo del tumulto), del lodo cenagoso (heb. “yaven”, todo el horror y la más absoluta impotencia, sedimentos, heces), puso mis pies sobre roca, enderezó mis pasos.
- Los profetas, de igual forma, detrás del mensaje del juicio, siempre venían con un mensaje esperanzador para el pueblo y para quienes sufrían. El profeta Isaías abre una ventana esperanzadora (40:1) para un pueblo redimido y perdonado. Necesitamos entender que la plenitud y claridad meridiana de la esperanza están conectadas a la experiencia del profeta a través de lo que Abraham J. Heschel llama el “*Pathos*” (*sentimiento*) de Dios en el profeta. Este es el caso de Jeremías, quien, de acuerdo con Heschel, es el profeta que experimenta el sentimiento de Dios, el cual está ligado a la esperanza; por ello, el profeta desplaza y proclama sus mensajes llenos de esperanza. Si la Iglesia es la voz profética de Dios en el siglo XXI, entonces necesita experimentar el “*pathos*” de Dios en ella para proclamar el mensaje de esperanzas y no de miedo ni de juicio.

- Los evangelios se convierten en el cumplimiento esperanzador para un pueblo que vivía en tinieblas y la luz le llega con resplandor. Tomemos como modelo teológico las parábolas de Lucas 15. Estas parábolas de Lucas posiblemente no están en orden cronológico; por lo tanto, Lucas crea un orden acorde con el contexto cultural del momento. El propósito de estas parábolas: *la pérdida y la redención*.

I. Las tres parábolas muestran las experiencias de la pérdida o el extravío y el ser encontradas:

- a) Cuando uno se extravía, hay un gran impacto psicológico que se convierte en una experiencia contundente que afecta nuestro sistema emocional. Perder el camino provoca cierto estrés destructivo; a nadie le gusta perderse porque la experiencia del extravío es sumamente agotadora y confusa.
- b) Cuando alguien te saca, te ayuda a salir del extravío; es extremadamente relajante. Que alguien redima al perdido: esto provoca celebración, gozo y alegría.
- c) De manera que la dinámica del extravío en las parábolas de Lucas 15 es: redención y celebración.

II. El contraste en las parábolas de Lucas 15:

- a) Oveja perdida: Se pierde por ignorancia (la oveja necesita al pastor porque no tiene sentido de orientación ni de dirección).
- b) Dracma perdida: la dueña de la dracma se descuidó, posiblemente fuera un regalo de bodas.
- c) Hijo – Hijos perdidos: se pierden por decisión propia, basada en la rebelión.

Conclusión: Es el propósito del autor ponerlas juntas para abrir múltiples ventanas que explican la terrible experiencia de la crisis creada por estar extraviado, cada una dentro de su propio contexto, y así enseñar que siempre hay esperanzas de restauración y celebración. En la parábola de la dracma perdida podemos abrir una posible ventana hermenéutica para plantear tres elementos proactivos en la teología de la esperanza: *encender la lámpara, barrer la casa y buscar diligentemente.*

- El Apocalipsis no puede seguir siendo presentado como un libro de miedo y terror, sino como la presentación de una Iglesia bien humana, que sufre persecución, muerte y derramamiento de sangre, pero a la que se le ofrecen esperanzas.
 - a) Se crea el género apocalíptico en respuesta a la crisis del contexto intertestamentario.
 - b) No sabemos ni cómo ni cuándo, pero Dios cumplirá sus promesas.
 - c) Fe, Consolación, Justicia y Esperanza.
- La esperanza forma parte de las tres virtudes teologales:
 1. Fe, esperanza y amor.

La esperanza tiene varias características, a saber:

1. Es desconocer el futuro; cuando lo conocemos, caemos en un predeterminismo: o sea, ya lo conocemos, y esto aburriría la vida misma. La esperanza es abrir la puerta para que Dios nos sorprenda y siga revelándose en nuestra vida.
2. La esperanza fundamenta nuestra fe, al desconocer el futuro, es el lugar para confiar en Dios.

3. La esperanza es el espacio para practicar el amor ágape, cuando desconocemos el futuro, nos abrimos a responsabilizarnos por los demás en el amor.
4. La esperanza nos prepara para recibir cada día al Dios que se revela en nuestras vidas.
5. La Esperanza es el lugar adecuado para construir bases sólidas de justicia.

Bibliografía:

Brueggemann, Walter. *La Imaginación Profética*. Santander, España: Editorial Terrae,

1986.

González, Justo L. *Diccionario Teológico*. Barcelona, España: Editorial Clie,

2010.

González, Justo L. *Teología Liberadora*. Buenos Aires, Argentina: Kairos,

2014.

Gutiérrez, Justo. *Teología de la Liberación*. Salamanca, España: Sígueme,

2009

Grenz, Stanley J. *Theology for the Community of God*. Nashville, TN: Broadman & Holman,

1994

Heschel, Abraham J. *The Prophets*. New York, NY: Harper Perennial,

2001.

Moltmann, Jürgen. *Teología de la Esperanza*. Salamanca, España: Sígueme,

1968.

